

LA CIUDAD :: :: :: DEL ENSUEÑO

HOY puedo decir que he sido ciudadano del ensueño, porque á mi ciudad la he visto entre su pasado y su porvenir. Y tanto he hundido en ellos mis ojos que, al volverlos al presente, estaban tan bañados de ensueño, que el presente mismo lo he visto como ensueño, como lo verán los ojos de los futuros ciudadanos y como lo verían los de los pasados; y ya no ha habido presente, ni pasado, ni futuro, sino que todo se me ha hecho presente en una niebla de eternidad que me ha envuelto y desvanecido. Por esto puedo decir que hoy he sido ciudadano del ensueño.

Primeramente me puse delante del plan de la futura ciudad diseñado por un arquitecto soñador, un extranjero. Había de ser así para la mayor libertad del ensueño; un hombre, á quien la ciudad viniera de nuevo y le excitara á soñar en grande. Después, ya se arreglará todo como se pueda; pero por de pronto, eran menester esos ojos nuevos fecundadores: sólo una condición era requerida además: el amor, y lo hubo.

La ciudad se sale afuera estirando sus anchas vías para abrazar cuanto la rodea: pueblos, ríos, montañas. Todo queda dentro de su grandeza. Nuevos centros de su futura vida imaginaria, grandes parques populares, jardines donde jugarán los niños del año 2000, estaciones centrales de inmensas comunicaciones, vías de grandes acarreos, palacios—¿para quién?—templos—¿con qué forma de culto?—teatros de espectáculos ignotos, ¿qué importa?

Otra vida se adivina tras de ese diseño. Pero ¿cómo?; esas líneas sobre el papel ¿provocarán una vida y la regirán conforme á su trazado, ó será la ciudad la que, pro-

duciéndose espontáneamente según las circunstancias que se le ofrezcan, modificará esas líneas y las romperá y alterará sus grandes centros, dejando despoblados los que aquí se fingen más populosos, y aglutinando su movimiento en esos extremos que aquí se dejan abandonados al esparcimiento? ¿Marchará la ciudad hacia Poniente en vez de ese hacia Levante? ¿Y habrá siquiera una ciudad aquí, ó habrá un desierto dentro de cien años? ¿No ha sido demasiado ambicioso ese arquitecto?

No importa. Su fantasía ha herido el corazón de la ciudadanía, y su ensueño es ya un principio de engrandecimiento. Venga lo que venga, encontrará á la ciudad en una actitud grandiosa, y el porvenir, cual sea, llevará el sello de este momento de exaltación, producido por la visión que este hombre nos ha dado. Sobre la realidad de la ciudad nuestra vuela un fantasma de ciudad futura que turba la paz de nuestra noche, y nunca más podremos dormir sin sobresaltos; y esto es ya una vida nueva.

Podría ahora hundirse Barcelona en peso, y ya sería en vano, porque el espíritu de este instante se levantaría sobre su desierto, y otra ciudad sería. Nada de lo que ha sido puede dejar de ser, sino que queda incorporado á la vida en alguna manera. Todo lo que vive es inmortal; llegar á vivir es lo que importa, aunque sea en sueños...

Después fuí á recorrer la ciudad del pasado. Esos callejones van á desaparecer; esas plazuelas quedarán disueltas en la amplitud de la vía nueva; caerán esos oscuros macizos de piedras seculares, y el sol que ahora se filtra en la estrechez centelleará anchamente dorando las grandes nubes de polvo de los derribos; y el viento correrá libre á lo largo de lo que fué la ciudad vieja.